

“HONOR A LOS ABUELOS”

(Domingo 17 de agosto de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 560)



***“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová”
(Levítico 19:32)***

Si bien la palabra “abuelo” no aparece ni una sola vez en toda la Biblia y la palabra “abuela” solo una vez en 2 Timoteo 1:5 y se refiere a Loida, la abuela de Timoteo; también es cierto que en las historias bíblicas los abuelos tienen un papel importante.

Y en nuestro contexto no es diferente. Ellos son participantes en todas las circunstancias que rodean a la familia.

Una canción infantil popular en Sudamérica, particularmente en Argentina dice: “Los abuelitos son los papás de mis papitos, nos quieren como a sus hijitos pero nos consienten más”. Ellos son una extraña mezcla de adultos y niños que conservan su espíritu aventurero; son cómplices de los nietos en las cosas prohibidas por papá o por mamá y son los primeros que conocen nuestras travesuras.

Antiguamente, cuando no había tantas cosas para entretenerse, tanta televisión ni tanta tecnología, una escena natural un día de lluvia en una casa era encontrar al abuelo o abuela contando su infancia o la infancia de su hijo a sus nietos sentados en círculo en la sala. También nos cuentan historias increíbles, nos hablan de sus trabajos, viajes, cómo eran las cosas antes y otras muchas cosas ¿Dónde guardan tantos recuerdos?



Pero eso, no debe cambiar. Los hijos y los nietos deben saber que en los abuelos hay una gran riqueza de sabiduría, de buen humor, de instrucción y de bendición.

Si usted tiene un abuelo o abuela, trate de estar más cerca de ellos. Téngales paciencia si ya no escuchan bien, si se tardan para moverse de un lugar a otro o si olvidan fácilmente lo que se les dice. Escúchelos, ellos tienen tantas cosas que decir y que muy pocos tienen tiempo para oír.

Hoy, le invito a hacer un breve recorrido en algunos pasajes bíblicos que nos invitan a tratar bien a nuestros abuelos. Si ya no tiene abuelo o abuela, pues adopte uno o una.

1. Respeto.

Creo que obligadamente este debe ser el primer punto en la lista de nuestros deberes para con ellos.

Es muy lamentable que en la actualidad la adolescencia y la juventud han olvidado el respeto por las personas mayores. Dios dice en su Palabra que la gente pagana, la que no conoce al Señor es la que no respeta a los ancianos: **“Gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano...” (Deuteronomio 28:50).**

Sin embargo, a nosotros los hijos de Dios, el Señor nos ordena honrar a los ancianos: **“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Levítico 19:32).**



Para mí es de mucho impacto ver en Las Sagradas Escrituras que la figura y personalidad de una persona mayor es la favorita de nuestro Dios. En la Biblia, la imagen de un anciano o persona mayor se usa muy frecuentemente y siempre con el propósito de configurar respeto, autoridad, pero también sabiduría, consejo, dirección y en otras partes de las Escrituras denota victoria, triunfo, corona.

Dios mismo tomó la figura de un anciano cuando se reveló en visión al profeta Daniel. Dice así la Santa Palabra: **“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9-10).**

¿Por qué el Señor Altísimo eligió a un anciano para presentarse ante Daniel? ¿Será para fijar en nuestra mente y corazón la idea del respeto y la alta estima hacia nuestros ancianos?

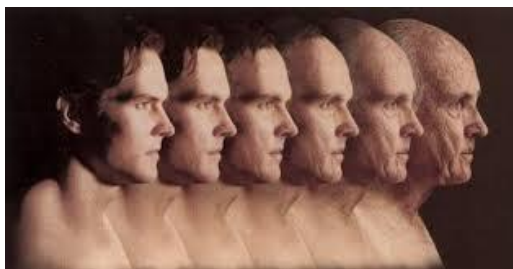
2. Amor.

Decidamos amar a todas las personas mayores. Quizá usted tiene un abuelo o abuela que sufren de algunas discapacidades. Tal vez por enfermedad o por la misma vejez necesitan de ayuda especial. Es allí donde debe mostrarse en plenitud todo el amor y cariño que ellos merecen.

Si nuestros abuelos son cristianos, sin duda han hecho aquella oración escrita por el salmista y que entre otras cosas contiene la siguiente petición: **“No me deseches en el tiempo de la vejez; Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares” (Salmo 71:9).** Y Dios va a contestar esa súplica primeramente a través de los familiares cercanos.

Nuestros padres y abuelos nos cuidaron cuando éramos niños, ahora nos toca a nosotros cuidarlos a ellos.

En algún lugar leí que si ellos hacen sus necesidades fisiológicas en sus ropas, no entienden lo que se les dice, no obedecen lo que se les ordena que hagan, no quieren comer ciertos alimentos, tenemos que cuidarlos que no se caigan, leerles alguna historia, arroparlos a la hora de dormir, velar su sueño en su enfermedad, etc. Eso, ni más ni menos, es lo que hicimos nosotros cuando éramos infantes y ellos nos atendieron sin chistar por el puro amor que había en sus corazones.



Así, por amor, sirvámosles ahora a ellos. Tenemos que tener muy presente que así como los vemos a ellos, para allá vamos también nosotros. Un anciano puede decir con verdad: **“Como te ves, me vi; como me ves, te verás”.**

3. Reconocimiento.

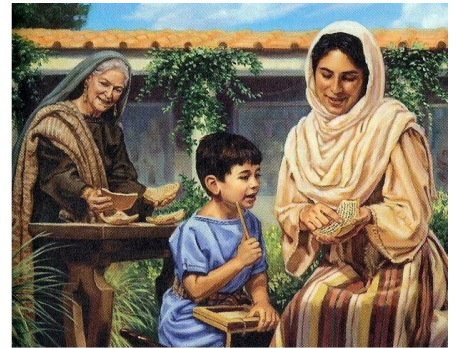
Dios dijo a su pueblo que una señal de bendición es que haya ancianos en las casas y en las calles de Jerusalén: **“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días” (Zacarías 8:4).**

Tenemos que reconocer que tener abuelos es una bendición de nuestro Dios.

La Biblia dice que debemos verlos como fuente de sabiduría e inteligencia: **“En los ancianos está la ciencia, Y en la larga edad la inteligencia” (Job 12:12).**

Ellos pueden enseñarnos muchas cosas de la vida que nosotros desconocemos. Asuntos que tienen que ver con el matrimonio, la crianza de los hijos, el comportamiento que es debido ante otras personas; también pueden orientarnos en nuestras decisiones, etc. Ellos ya han recorrido el camino y pueden guiarnos.

Si ellos son cristianos también pueden ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual. En la Biblia tenemos el ejemplo de Loida quien ayudó a su hija Eunice en la formación cristiana de su nieto Timoteo. El apóstol Pablo reconoce esto y escribe: **“Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2 Timoteo 1:5).**



La Biblia también nos cuenta de Roboam, el hijo de Salomón.

Cuando él ascendió al trono de Israel, el pueblo le pidió que él disminuyera en algo la dura servidumbre y el yugo tan pesado que su padre había puesto sobre ellos. Roboam pidió el consejo de los ancianos y ellos le dijeron que si él se hiciera siervo del pueblo y le sirviera y le respondiese con buenas palabras, entonces el pueblo le serviría para siempre.

Pero Roboam no escuchó el consejo de los ancianos y fue y pidió el parecer de los jóvenes que se habían criado junto a él. Éstos le dijeron que respondiera al pueblo: **“... mi padre os cargó de pesado yugo, más yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, más yo os castigaré con escorpiones” (1 Reyes 12:11).** No sobra decir que el resultado fue desastroso, pues diez tribus de Israel se separaron y formaron su propio reino.

Los ancianos son también muy útiles en las congregaciones. Pablo destaca su beneficio cuando habla de ellos en su epístola a Tito: **“Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2:2-4).**



Seis cosas resalta el apóstol de los varones de edad avanzada. Las tres primeras tienen que ver con su personalidad y las otras tres con su testimonio. Los ancianos en la iglesia son sobrios (que llevan una vida de moderación en todo); serios (que están conscientes que viven para la eternidad y que Dios los está viendo en todo momento) y prudentes; es decir, que dominan todo instinto y toda pasión.

Asimismo, su testimonio es de mucho provecho espiritual para quienes les rodean. Ellos son sanos en la fe, abundantes en amor y ejemplares en la paciencia. Nuestros abuelitos, por la larga experiencia de la vida, no dudan de las promesas de Dios y saben que ÉL cumple su Palabra a su tiempo. También en su amor se han perfeccionado y no se diga en la paciencia, es decir, en la constancia y perseverancia.

En cuanto a las abuelas, ellas además de sus virtudes personales, juegan un papel importantísimo en la instrucción de las mujeres jóvenes. ¡Ah! ¡Cuántos problemas nos evitaríamos en las iglesias si tan solo oyéramos este consejo paulino y diéramos a las hermanas abuelas la oportunidad de ejercer este ministerio! Que sean ellas las que aconsejen a las mujeres jóvenes en la iglesia.

Por esto, el apóstol Pablo pedía a Timoteo que tratara lo mejor posible a los abuelos: **“No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre... a las ancianas, como a madres...” (1 Timoteo 5:1-2).**

**“SOY UN ANCIANO”
(Salmo 71)**

Soy un anciano, estoy convencido;
Pues desde que cumplí sesenta años
Empecé a resentir los daños
De este cuerpo adolorido.

Ser anciano es muy interesante:
Es una nueva etapa del vivir.
Viene a ser mi pleno el existir
Y todo se torna emocionante.

Las fuerzas físicas ya no son lo mismo,
Han ido menguando con el tiempo;
Ya no soy aquel joven pleno de aliento,
Entregado a insensato paroxismo.

Pero ahora hay más experiencia,
Madurez, tacto y cordialidad;
Mucho disfruto de la espiritualidad,
Que llena mi frágil existencia.

Preocúpanme tantos ancianitos,
Desvalidos, enfermos, abandonados;
Que en sus postrimerías son amargados;
¡Triste condición de estos viejitos!

Muestra el salmista su preocupación,
Temiendo en su vejez ser desechado;
Que al faltar su vigor esté desamparado,
Por lo que clama a Dios con aflicción.

Sin embargo, la fe es vencedora,
Al pensar de Dios en su grandeza;
Que en amor nos llena de certeza,
Por medio de su obra redentora.

Confiemos en Dios hoy más que nunca,
A Jesús alabemos con el canto;
Que nos llene de su Espíritu Santo,
Aun cuando la materia quede trunca.

Sea pues de mi flor, último pétalo,
Para gloria de mi Dios Altísimo;
Salvador tierno y dulcísimo;
Que eternamente de mi dédalo.

Fernando De la Mora Rivas.

RINCÓN PASTORAL:

“BUENA MEMORIA”

Un par de viejecitos están conversando acerca de los achaques de la senectud. Uno le dice al otro que su principal preocupación es que ya se le olvidan muchas cosas. El otro le contesta que él no tiene ese problema pues está tomando unas pastillas para reactivar la memoria.

Interesado el primero le pregunta: ¿Cómo se llaman esas pastillas? El otro se queda pensando por un momento y a su vez le pregunta: ¿Cómo se llama esa flor que se deshoja preguntando “me quiere” y “no me quiere”? El otro le responde: -Margarita. -¡Ándale! Entonces le grita a su esposa: -Margarita ¿Cómo se llaman las pastillas que estoy tomando para la memoria?

***“La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez”
(Proverbios 20:29)***